

TEN CUIDADO CON LAS PALABRAS

Carlos Pereda
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FILOSOFICAS-UNAM

As! como la casualidad es el cemento de la naturaleza, las palabras lo son de la vida social y algo más: con palabras las personas no sólo se vinculan las unas con las otras y con el mundo, también, en gran parte, se constituyen a sí mismas, a los otros, al mundo. "Con palabras las personas se vinculan las unas con las otras y con el mundo; con palabras las personas se constituyen a sí mismas, a los otros, al mundo": me referiré a estos variados hechos con la expresión "poder significador" de las palabras. Este "poder" es el primer atributo de cualquier lenguaje: es, precisamente, lo que hace de una cadena de sonidos, un lenguaje.

Notoriamente, tal "poder" tiene dimensiones a reconstruir de varias maneras, digamos, se pueden enumerar aspectos funcionales: un aspecto trasmisor, un aspecto relacional, un aspecto configurador. ...; caracterizar y hasta señalar a cualquiera de esos aspectos conduce de inmediato a dificultades. Por ejemplo, el aspecto configurador: las palabras articulan las experiencias de las personas: Nadie tiene la posibilidad de abandonar todos los lenguajes y confrontar, directamente, las "cosas mismas". Pero la expresión "aspecto configurador" de las palabras, aunque lo sugiere, no necesariamente afirma que la existencia de la realidad depende de las palabras, de los conceptos. La existencia de vastos fragmentos de la realidad no depende del lenguaje, aunque sí dependa de él lo que se considera que es realidad.

Por otra parte, las palabras, o si se prefiere, su "poder significador" es un fenómeno que posee "ambigüedad sistemática" o segundo atributo básico de cualquier lenguaje: con palabras podemos transmitir, a la vez informaciones verdaderas y falsas, sinceras y engañosas, reales o imaginadas, nos relacionamos con los otros y con el mundo o levantamos obstáculos, producimos malentendidos entre yo y los otros, entre los otros entre sí, entre yo o los otros y el mundo; también con palabras solemos razonar con corrección, respaldando efectivamente nuestros enunciados o pseudo argumentamos... Por decirlo así, las palabras "configuran" mi "casa", mi "barco" y, a la vez, duras "prisiones", esto es, con palabras se reconoce y me reconozco .pero también, se confunde y me confundo, hasta esclavizo y me esclavizo. De ahí la urgencia de advertir:

Ten cuidado con las palabras

en el doble sentido de cuidar a las palabras, y de cuidarse de las palabras. Cuidar minuciosamente a las palabras pues con y en ellas construyo, reconstruyo; cuidarse alerta de las palabras pues con y en ellas destruyo.

Sin embargo, a solas una palabra no es nada. Las palabras se convierten en palabras al integrarse en discursos, al formar parte del habla, y de entre las formas de habla acaso ninguna tan básica —originaria, frecuente...— como conversar. ¿Pues qué quedaría de una persona a la que se le despojara su pasado y presente, expreso o silencioso conversar? ¿qué, de la vida social? Por eso, quizá con más rigor, la advertencia debería formularse:

Ten cuidado con las conversaciones

de nuevo, en el doble sentido de cuidar a las conversaciones, y de cuidarse de ellas. Por lo pronto, atendamos en concreto a algunas conversaciones.

1

Ante todo: ¿en qué consiste conversar? La fórmula primitiva es: dos o más personas hablan sobre algo contrayendo ciertos compromisos. ¿Qué quiere decir eso?

A) "Dos o más personas hablan...": la expresión indica un primer nivel del conversar o nivel de la intersubjetividad, nivel en el cual cada participante reconoce a los otros en tanto interlocutores o *componente personalizador* de la conversación.

B) "... sobre algo...": en este segundo nivel se alude a los objetos, o mejor, a los correlatos de la conversación, a aquello sobre lo que se habla o *componente informativo*.

C) "... contrayendo ciertos compromisos": esta expresión confunde fácilmente? De qué obligaciones se trata? Todo conversar presupone la regla de la presunción y su correlativa carga de la prueba. Por ejemplo, si alguien pregunta: "en dónde queda el cine Manacar?" hace varias presunciones (varias presuposiciones) y sus consecuentes compromisos: que en su pregunta las palabras se entienden de manera habitual, que existe el cine Manacar, que no comete ninguna falta (moral, de cortesía...) al formular su pregunta; a su vez, si los interlocutores no están de acuerdo con estas presunciones, podrán exigir al hablante que respalde sus compromisos —que los "descargue", pues ha pasado a ser suya la carga de la prueba—. De este modo, en este tercer nivel se articula el *componente argumental* actual o latente de cualquier conversación.

Aludí a que, en general, el "poder significador" de las palabras posee varias dimensiones, y que su reconstrucción se puede llevar a cabo desde diferentes perspectivas. Una de ellas consiste en inventariar aspectos, otra es esta que nos otorga la conversación. Así, podríamos indicar que en la conversación el "poder significador" se deja reconstruir por el componente personalizados por el componente informativo y por el componente argu mental.

Por lo demás, cada uno de estos componentes conversacionales postula una dimensión normativa, que es gradual y se expresa según la conversación en cuestión. En efecto, toda conversación exige la presencia en cierto grado del componente personalizador y del componente Informativo y, actual o potencialmente, del componente argumental; pero según el tipo de conversación y, sobre todo, según la actualización particular de ese tipo, esa exigencia es diferente.

Repasaré a algunos tipos característicos de conversar, a algunos de sus "géneros":

1) *El "platicar acercador"*

De pronto, en una cola de desconocidos comienza a hablarse sobre el tiempo o sobre fútbol. Es probable que a nadie de los presentes le interese demasiado los estados atmosféricos o el deporte en cuestión, lo que importa es, como se dice, "romper el hielo"; así, poco a poco se entra "en" plática. Estamos ante un "platicar acercador" cuando:

- a) el interés principal de la conversación consiste en establecer un vínculo entre los hablantes, y
- b) el tema de la conversación es secundario o incluso indiferente.

Este tipo de conversaciones puede proseguirse, básicamente, de tres maneras: están, lo que podemos llamar los "acercamientos momentáneos", que se quedan en eso, pláticas que se arman y desarman, sin otro fin que entretenerse en cierta situación; de ahí que se alude a una "plática grata" o a una "plática aburrida", sin tener en cuenta el tema que se conversó. No obstante, estos acercamientos, meros entretenimientos del instante, pueden saltar sus barreras y proseguirse en cualquier otro tipo de conversación; en este caso, estamos ante un "platicar acercador" como pre-conversar. Las pre-conversaciones pueden ser casuales o no. Las pre-conversaciones casuales conforman lo que podemos llamar los "acercamientos prólogos": primer paso no programado hacia otras conversaciones más sustantivas. Hay también "acercamientos estratégicos": pláticas que intencionalmente se esbozan en tanto paso previo a otras conversaciones, habitualmente, a la charla o al intercambio informativo con algún grado de complejidad (de lo contrario, se suele ir directamente al intercambio informativo).

Lo común en cualquier "platicar acercador": prima lo "acercador" sobre el "platicar". De ahí que si se puede determinar a la literatura como aquel discurso que "exhibe" a las palabras, no sería falso caracterizar a mucho platicar acercador como "exhibiendo" a los hablantes. O tal vez habría incluso que indicar, los hablantes a menudo apelan a esta tipo de conversar, no para interactuar verbalmente, sino para "exhibirse", para ostentar la propia persona ante el otro. (Recuérdese que toda una especie del "platicar acercador" se configura con los juegos del "platicar acercador erótico": el "ligue").

2) *La charla*

La forma primitiva de la charla es:

- a) se conversa con personas conocidas,
- b) sobre asuntos privados, o si se prefiere, sobre asuntos exclusivamente personales.

Por ejemplo, se conversa con al vecino sobre su perro, o con la vecina sobre su prima o sobre el novio de su prima, o sobre dentistas, o sobre la escuela a que van los niños...

Sin embargo, constantemente se generan otras formas de charla más o menos lejanas de la forma primitiva:

- a') se conversa con personas desconocidas como si se tratara de amigos,
- b') se conversa sobre asuntos públicos como si se tratara de asuntos privados.

Como ejemplo de a'), piénsese en mucho platicar acercador que se prolonga en una charla claramente articulada en torno a uno o varios temas; como ejemplo de b') recuérdese ese hablar tan común de problemas políticos como si se tratara de "cosas de familia", de "chismes de vecino".

Tomando en cuenta tanto a su forma primitiva como a la gran variedad de sus formas derivadas, resulta claro que charlar es un fenómeno múltiple: no sorprenderá, entonces, que sus peores degeneraciones tiendan a convivir con sus formas más apreciables. Las degeneraciones de la charla son conocidas: las habladurías, hacer correr rumores, y su estofa básica, moralizar. No menos conocidas son sus dignidades, lo que suele llamarse el "arte de la charla". Acaso pueda emparentarse a tal arte con un hábito civilizador quizás a punto de desaparecer, la cultura epistolar. Creo que más bien habría que señalar que esta última es una de las tantas especies del primero, que difícilmente podría desaparecer sin acabar con lo que conocemos como "vida humana".

El "arte de la charla" posee atributos como los siguientes: se trata a un tema volviénaolo interesante, elaborándolo con gracia, con encanto;

como se dice: "se tiene ésprit"; el "buen charlista" no se detiene obstinadamente en un tema (como, aunque de diferente manera, lo hacen los investigadores científicos y los fanáticos religiosos o políticos). Más bien, lo que se procura es dejarse guiar por el ir y venir de las intervenciones de sus interlocutores. De ahí que con frecuencia elogiamos a una charla con oraciones como "su charla se deslizaba sin producir el menor ruido" o "de pronto, todos comenzamos a flotar de la mano de sus palabras". Se sugieren aspectos profundos de lo que se dice, pero sólo se los sugiere, nunca se los examina con minucia: cualquier examen se tiene que detener necesariamente en lo que está examinando.

Acaso pueda definirse el arte de la charla como la producción de "una encantadora superficialidad sugerente": se construyen "castillos en el aire" sí, pero castillos habitables, torres, puentes, vastos salones en los que nos podemos abandonar para soñar,- para reír... para enriquecer la vida con escenas que no han estado, que nunca estarán en la experiencia, pero que al dibujarse un instante en el aire de la charla -como algunos versos, como ciertas imágenes de la niñez...- nos penetran para siempre. Se atacará: es un "juego de salón", un arte cortesano, de ociosos. Quien ataca de este modo no hace más que rendir homenaje a la corte y al ocio: los confunde con una de las fuentes de la excelencia.

3) *El intercambio cognocitivo*

Constantemente las personas tanto necesitan informaciones como, a la vez, se les pide que informen. En cualquier intercambio cognocitivo encontramos:

- a) la trasmisión de un mensaje de uno o varios emisores a uno o varios receptores.
- b) con modalidades diferentes (cortesía, desdén, antipatía...) y, también, con diferentes grados de eficacia.

Como la charla, también este género posee varias especies. Hay intercambios cognocitivos elementales, por ejemplo, si se pregunta en una calle por la dirección en que se encuentra un hospital; no bien se recibe la respuesta adecuada, la conversación concluye (por supuesto, también un intercambio cognocitivo elemental puede usarse como generador de plática acercadora). En el extremo opuesto, hay intercambios cognocitivos muy complejos, que incluso exigen interrupciones momentáneas de la conversación explícita. Por ejemplo, en una clase de química en torno, a la tabla periódica de los elementos los alumnos deben callar durante un tiempo más o menos prolongado si quieren adquirir ciertos saberes que establecen el presupuesto necesario para poder conversar- discutir sobre la tabla periódica de los elementos.

4) *ŠacA} d^cã œ*

En castellano se usa la palabra "entrevista" en un sentido más o menos estricto para dos tipos de situaciones. Decimos que cierta persona tiene una "entrevista" para conseguir un empleo, pero también aplicamos esta palabra cuando un "profesional de la comunicación" (alguien que trabaje para instituciones tales como un diario, la radio o la televisión) confronta con un cuestionario o una persona, cuyas respuestas, en algún sentido, poseen interés general. Podemos aludir a las primeras llamándolas "entrevistas privadas" y a las segundas "entrevistas públicas"; no obstante, si no me equivoco, las dos clases de entrevistas proceden según el mismo esquema;

a) en ambas, encontramos dos papeles o "roles". Un "entrevistador" formula una serie de preguntas, dudas, ataques... a otra persona o "entrevistado";

b) se establece de antemano una asimetría radical entrevistador y entrevistado. En una entrevista el entrevistado responde al entrevistador, pero no discute con él, no le formula, a su vez, preguntas, dudas, ataques, como sucede en una argumentación, en la que los diferentes participantes a menudo cambian de "rol".

¿No descansa el peso de una entrevista casi por completo en la personalidad del entrevistado?. A menudo, este no es el caso. Aunque con frecuencia una entrevista procura transmitir la impresión de una charla casual, más o menos improvisada y en la que el entrevistado expresa inmediatamente sus opiniones, una buena entrevista, tanto privada como pública, suele estar férreamente planeada, y a menudo al entrevistado no le queda más remedio que conducirse por la estructura que le ofrece el entrevistador.

5) *La negociación*

La negociación es la argumentación enmarcada por intereses explícitamente en conflicto: dos partes antagónicas deben ponerse de acuerdo con respecto a un asunto, aspirando cada parte a conservar en lo posible sus propias ventajas. A diferencia del diálogo colaborador, en la que una propuesta exitosa hace marchar la conversación "hacia adelante", en la negociación se "gana" solo a costa de los otros. De ahí que los argumentos epistémicamente buenos se mezclen con los argumentos retóricamente buenos para mostrar la causa propia bajo una luz propicia. Por eso, estamos ante una negociación cuando:

a) cada uno de los participantes persigue sus propios intereses, pero sólo los hace intervenir en la discusión respaldados por —o disfrazados en— argumentos,

- b) aunque el poder de cada participante no suele intervenir como argumento efectivo, su constante alusión conforma el marco de referencia de lo que se conversa, y
- c) se introduce cada argumento calculando el efecto que éste tendrá sobre los otros participantes de la disputa buscando no producir convencimiento sino compromisos.

Hay negociaciones privadas y públicas, fáciles —en el sentido de: al borde del diálogo colaborador— y ásperas, durísimas... Por otra parte, sería injusto con respecto a este tipo de conversar no recordar que una negociación se lleva a cabo a partir de dos pre-condiciones. En primer lugar, es posible una negociación si ninguna de las partes en conflicto es dueña del poder total a la cual todas las otras en esa situación deben someterse; en segundo lugar, las partes en conflicto deben estar dispuestas a admitir ese "equilibrio conciliador" que llamamos "compromiso" y no obsesionarse con la alternativa: "o concenso o, simplemente, la guerra".

Quién tenga en cuenta estas condiciones aprenderá a no despreciar la negociación como si fuera una "argumentación indigna". Después de todo, a menudo es la única opción a la violencia.

6) *La reflexión*

Podemos ordenar los ejemplos anotados de conversar como sigue: el "platicar acercador" es un pre-conversar, la charla, el intercambio cognocitivo, la negociación, la entrevista... son conversaciones propiamente dichas. Aceptado este orden, la reflexión es un meta-conversar: se conversa sobre lo ya conversado, en general, sobre lo ya vivido. A veces la reflexión aparece como la necesaria meditación para recobrar al agente como autor de sus pensamientos y sus actos, otras, como la pausa en medio del camino, que permite contemplar lo ya andado, y así, repensar en qué medida debemos proseguir el mismo rumbo, modificarlo o, en último término, cambiarlo. La reflexión puede realizarse a solas —ya "conversación del alma consigo misma", como quería Platón— o con otras personas, en privado o en público, sobre un asunto íntimo —una vivencia, el curso de un vínculo— o sobre un problema más o menos público y objetivo —una investigación científica, una medida política—.

Las siguientes dos clases de preguntas con frecuencia generan a las reflexiones:

- a) ¿Cuáles son los presupuestos más generales —las "condiciones de posibilidad" si se prefiere un lenguaje kantiano- de lo que yo hago (o de lo que "nosotros" hacemos), de lo que yo vivo, de lo que yo converso...?
- b) ¿Cuáles son los efectos más generales, qué pasa con nosotros, o simple-

mente conmigo, si ciertas acciones más, ciertas conversaciones más... son el caso?

Ambas clases de preguntas confrontan a la persona con lo que ella *efectivamente* quiere o hace en comparación con lo que ella misma fantasea querer o hacer: ante sí misma, la persona "exhibe" ese querer o hacer.

Claramente, ninguno de estos tipos de conversar excluye a los otros, o siquiera está más o menos bien delimitado; más bien, casi todo conversar real se constituye con un *continuum* de dos o más de esas conversaciones.

Por otra parte, si revisamos los diferentes tipos reencontramos a cada paso los dos atributos introducidos como básicos de cualquier lenguaje. ¿Cómo es esto?

2

Sin duda, una conversación puede tener lugar, —cualquier acto de habla puede tener lugar— gracias al "poder significador" del lenguaje. Una de las reconstrucciones de ese "poder" consiste en analizarlo en los componentes ya aludidos. ¿Cómo funcionan estos componentes?

En una conversación cada componente remite a los otros, más todavía, cada componente no se puede realizar plenamente más que en conjunción con los otros. Recuérdese a la fórmula primitiva del conversar "dos o más personas hablan sobre algo contrayendo ciertos compromisos": no se personaliza de manera independiente a las informaciones y argumentos que se da, e informaciones y argumentos no son, en último término, independientes los unos de los otros, ni de sus respectivas personalizaciones.

¿Por qué esto es así?. Tal vez ayude a reconstruir el hecho de que cualquier conversación se constituya en el juego de las acciones de personalizar, informar, argumentar si se tiene en cuenta que los conceptos de tales acciones pueden pensarse como el "eco" de los conceptos que en la tradición elucidan a la palabra, a las expresiones, a los enunciados: primero, sentido, segundo, referencia y, en consecuencia, condiciones de verdad, tercero, fuerza. Que un concepto sea, teóricamente, el "eco" de otro implica mostrar como la función que cumple un concepto puede reconstruirse como un efecto más o menos mediato de la función de otro. Creo posible establecer cierto vínculo entre la acción de personalizar y el concepto de fuerza, entre la acción de argumentar y los conceptos de referencia y condiciones de verdad: la fuerza de una palabra, de una expresión, de un enunciado alude a aquello que hacemos cuando hacemos algo con una palabra, una expresión, un enunciado, por ejemplo, cuando mandamos, pedimos, preguntamos, deseamos...; en cada una de esas acciones se configura una actitud en relación con las otras personas. A su vez, un sentido es, como dice Frege, un "modo de presentación" del referente; no es inadecuado,

por lo tanto, caracterizar al informar como transmitir sentidos. Con el argumentar buscamos respaldar enunciados, mostrar que realmente se satisfacen sus condiciones de verdad, o dicho de otra manera, se defiende, que el referente a que alude un enunciado realmente existe.

3

Junto al "poder significador", es necesario atender también al segundo atributo básico del lenguaje, la "ambigüedad sistemática. Al respecto, hay que enfatizar el constante peligro de degeneración, el riesgo de corromperse propio del personalizar, informar o argumentar. A menudo en muchas conversaciones, lejos de satisfacer el grado mínimo de presencia requerida de ciertos componentes conversacionales, más bien se hacen presente sus contra— componentes. Tal vez ilustre vincular a cada una de estas dimensiones del conversar con una dirección de la imaginación. ¿De qué hablo?.

Básicamente, podemos distinguir dos tipos de imaginación o dos tipos de movimiento de la imaginación: la imaginación centrífuga, la imaginación centrípeta.

La imaginación centrífuga es la imaginación hacia afuera, o más claramente habría que decir: la representación gráfica del movimiento de la imaginación centrífuga lo da un espiral hacia afuera. La imaginación centrífuga es la imaginación que explora, la imaginación que se arriesga, la imaginación en expansión: el impulso de corretear hacia lo otro, hacia la diferencia, incluso hacia lo que me rechaza o falsea. En esta busca impelente nace, una y otra vez, la libertad. La imaginación centrífuga es escuela del juicio que no se conforma con las apariencias sino que hace de la actitud indagadora, su meta, su hábito.

Por el contrario, la imaginación centrípeta es la imaginación hacia adentro, el espiral que busca finalmente detenerse, anularse: movimiento clausurante de las creencias, deseos y afectos. Este auto-girar regresivo, que se repite y se repite y se repite..., desencadena mecanismos que cada vez angostan más al juicio: "no escuches lo que te dicen", "inmunízate frente a cualquier cambio", "busca sólo que te confirmen tus prejuicios"... son algunas de sus consignas.

De esta manera, tenemos que cuidar a las palabras, a las conversaciones, cuando en ellas está presente la imaginación centrífuga porque en este caso, las palabras, las conversaciones, contienen en el grado requerido, o incluso en mucho mayor grado:

- A) ~~E/A { } [] ^ } c Á ^! • [] ap ca / Ë~~ Al vez no haya peor exclusión que la exclusión de las palabras, ni peor condena que la del silencio no querido, la mudez, ese borrar a los otros, ese borrar me. En efecto, quien conversa en alguna medida afirma a un interlocutor, lo reconoce como alguien: "yo

no acepto conversar con usted" comienza a tachar a ese individuo del mundo de los seres racionales, con sus derechos y deberes respectivos. También conversar consigo mismo implica reconocerse: darse un lugar en esa trama de derechos y deberes propia de la clase moral "persona". Este componente es, ante todo, visible en las pre-conversaciones, en las charlas y en las meta-conversaciones, y cualquiera de estos tipos de conversar puede convertirse fácilmente en verdaderos festivales de la imaginación centrífuga: una pre-conversación suele requerir de mucho ingenio para ponerse en marcha, lo mismo con la charla. Las reflexiones necesitan algo más que ingenio: audacia y sensibilidad. En cuanto al intercambio cognocitivo, la entrevista y la negociación, los grados en que esté presente este componente, más que caracterizarlas, regula la calidad de esas conversaciones.

- B) *El componente informativo.* Informar es transmitir un mensaje, pero hay muchas clases de mensaje e innumerables maneras de transmitirlos. Explícitamente este componente sólo se exhibe de manera enfática en el intercambio cognocitivo y, en varios grados, está presente en los otros tipos de conversaciones. Incluso en el platicar acercador se comunican, a menudo sin que nadie se lo proponga, informaciones, por lo menos informaciones acerca de quienes participan en ese conversar. No obstante, hay que distinguir cuando el componente informativo es el propósito de conversar, como en el intercambio cognocitivo, o solo un pretexto para conversar, en el platicar acercador y en mucha charla. Por otra parte,, a menudo puede descubrirse si la imaginación centrífuga integra al componente informativo o no: en el primer caso, la información se desarrolla como un proceso constantemente a revisar, lejos tanto de la tentación de la certeza como de la tentación de la ignorancia; en cambio, en el segundo caso, la información tenderá a paralizarse en prejuicios.
- C) *El componente argumental.* Argumentar procura resolver—o disolver—un problema Introduciendo propuestas de solución —o disolución— y defensas y ataques a estas propuestas. El componente argumental domina los debates, las negociaciones y las reflexiones, es común que esté presente en el intercambio cognocitivo apenas éste se vuelve un poco complejo y sería raro que faltase en una charla e incluso en el platicar acercador. También en este componente es fácil reconocer la presencia o ausencia de la imaginación centrífuga: una argumentación que esté guiada —o al menos, "inspirada", motivada— por este tipo de imaginación, teóricamente no se conformará nunca con el consenso, incluso cuando se lo logre, se jugará al "abogado del diablo", sobre todo, no se permitirá estabilizar consensos que no sean básicos para el libre juego de los disensos en el resto de la trama argumental.

Sin embargo, tampoco olvidemos el cuidado con las palabras, con

dos direcciones de la imaginación, centrífuga y centrípeta, que armando las diversas conversaciones, en gran parte nos articulan, quiero decir, forman o deforman la identidad, pero no sólo de cada persona, también de cada época. En efecto, el "aspecto configurador" de las palabras puede reconstruirse, por lo menos, en dos niveles: tanto a las personas como a las épocas las podemos pensar en tanto "configuradas" por varias "capas geológicas" de lenguaje y en cada una encontraremos la marca peculiar de ciertas conversaciones e incluso, de varias palabras. Pues la memoria, individual e histórica, tiende a archivar y no solo las palabras dichas, también las palabras sugeridas, presentidas..., conversaciones en las que las personas se han reconocido o se ha ensanchado a los saberes o solucionado un problema y otras que han fijado un estigma, un error, un prejuicio. Podría resultar ilustrador hacer una lista de las palabras que fueron clave para una persona o para una época (por ejemplo, "Dios", "fé", "tradición", "razón", "revolución", "pasado", "integridad", "éxito", "placer", "derechos", "obligaciones", "iglesia", "partido", "sindicato", "conciencia", "libertad", "igualdad". ..). Obtendríamos, en realidad, dos listas: palabras centrípetas, palabras centrífugas. La dificultad radica en que esas dos listas acaso incluyen las mismas palabras. Es un hecho de la historia de las personas y de las épocas que palabras que comienzan, por decirlo así, teniendo "alas", al cabo de los años se convierten en "cadenas" o simplemente en tedium: la distinción entre palabras centrípetas y centrífugas, o en las conversaciones, la distinción entre los componentes personalizadores, informativos y argumentales y aquellos que despersonalizan, desinforman o pseudo-argumentan no es sustantiva, es funcional. O para caracterizar de otra manera a la "ambigüedad sistemática" del lenguaje: los procesos de degeneración que afectan a los componentes conversacionales no son sólo externos (no es que en lugar de ciertos componentes, o de ciertas palabras defendibles se introduzcan otros componentes, otras palabras no defendibles) sino, ante todo, internos. Cuántas palabras iluminan... para luego, en sus repeticiones, vaciarse, vaciar. La Secta de los Monótonos es tanto escuela de fanatismo como de desdén.

Por eso, lo que solemos llamar "el sentido de una vida" no es independiente del conversar: esos rumores fulgurantes, tenuemente encendidos o apagados que hacen, deshacen; también por eso, en gran medida, cada época es feliz o atrozmente esa fragilidad un tanto azarosa y en movimiento constante, sus palabras, sus silencios. De ahí que las exhortaciones:

*Ten cuidado con las palabras
Ten cuidado con las conversaciones*

expresen otras tantas maneras de formular la vieja advertencia:

Ten cuidado contigo mismo.